

NUNCA ESTÁ MÁS OSCURO, QUE CUANDO COMIENZA AMANECER

Hola, soy Bárbara, tengo sesenta y cuatro años; soy de la tercera edad, y en estos precisos momentos de mi vida estoy viviendo una terrible cuarentena. Por lo tanto, me encuentro aterrada, con mucho miedo de morir por este peligroso virus covid-19, que ha matado ya a muchos de mis amigos y conocidos. Por eso creo que este es el momento justo de compartirles mi experiencia de vida, la cual, a pesar de todo, ha sido muy intensa, ya que he vivido plenamente todas mis etapas.

La vida ha sido como una gran caja de sorpresas, buenas y malas, eso la ha hecho muy interesante, llena de retos, obstáculos y grandes desilusiones.

Nada en mi vida ha sido fácil. Nací como Leonardo, el hijo único de Mary y Abelardo. Mis problemas comenzaron en mi infancia, aunque mejor le llamaría mi destino.

Mis padres siempre peleaban por todo y eso a mi me afectó mucho emocionalmente, y más al darse cuenta de que yo no era un niño normal, por lo tanto, sufrí de mucha discriminación, lo que ahora se conoce como *bullying*; siempre me sentí atrapada en un cuerpo diferente, el cual yo no quería. Por ese motivo, mi madre me golpeaba y no me comprendía. En la adolescencia, por mi rebeldía, tomé la decisión de escaparme de mi casa, afuera, en la calle, encontré gente que abusó de mi inocencia y mi falta de experiencia, hombres adultos, que, en lugar de respetarme y protegerme, me lastimaron.

A pesar de todo, estudié mi primaria, secundaria y hasta una carrera comercial: contaduría privada, la cual nunca ejercí, ya que también, a la par, estudié

canto, baile y actuación, a lo que finalmente me dediqué, al espectáculo. Pero hoy no voy a escribir sobre eso, si no de mi vida como persona y como el ser humano que soy.

En un abrir y cerrar de ojos llegué a la adolescencia y las desilusiones, las decepciones, la tristeza, y la soledad, eran cada día mayores. A pesar de todo, fue una época maravillosa, ya que el dinero sí valía, todo era más sano, claro que existía la maldad, pero no tanto como ahora, no existía el VIH, ni la tecnología estaba tan avanzada, no había ni internet, ni celulares. Sé que la discriminación siempre ha existido, pero creo que la violencia extrema no era tan común, tan cotidiana, tan brutal como ahora.

Quedé en la orfandad apenas llegando a los veinte años y todo en mi vida se volvió más difícil, tener un carácter fuerte, decidido y valiente me ayudó a superar esa etapa tan dura y complicada. Siempre he sido autosuficiente e independiente, no cabe duda de que soy una guerrera. Siendo del signo cáncer/leo, he tenido que agarrar al toro por los cuernos y enfrentar sola el enorme reto de ser coherente con mi identidad.

Los años han pasado tan rápido que ya llegué a la edad adulta, ser perfeccionista me ha causado mucho estrés, ¡y como no serlo! si cambié mi destino y hasta mi cuerpo, ahora soy una persona completamente diferente. Lo hice con el único afán de ser feliz, de no haberlo hecho así, quizás me hubiera quitado la vida como muchas otras personas, quizás por miedo o desesperanza.

Durante mi vida probé casi de todo, pero no me hice adicta a nada, tal vez por eso me mantengo viva y si no feliz, trato de vivir tranquila y en paz. Hasta que, desgraciadamente, apareció la pandemia y todo cambió, mi panorama se oscureció, mi vida se tambalea. Llegó el encierro, el desempleo, la crisis económica, y todo eso, aunado a la vejez, me ha hecho tener que enfrentar un infierno del cual no sé como salir. La depresión y la neurosis se apoderaron de mi mente y mi salud, estando a punto de perder la vista por problemas de cataratas, una dolencia propia de la edad, los achaques. Ahora ya pertenezco a varios grupos vulnerados: mujer transexual, discapacitada, y de la tercera edad.

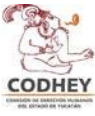
En este año terrible, 2020, además del virus, hemos tenido que enfrentar fenómenos naturales que han deteriorado nuestras casas, y que en la mía provocó un incendio en el que pude morir quemada o haber perdido lo poco que tengo, pero que tanto trabajo me costó conseguir.

En estos momentos tan duros es muy difícil mantener la salud mental, por lo tanto, tomo terapia para conservar una actitud positiva y alimentar mi fe, con el objetivo de salir adelante. Se que todo pasará pronto, que vendrán tiempos mejores.

Tengo pocas amistades, pero las que tengo valen oro, me quieren, apapachan y me dan su cariño.

Ahora tengo la esperanza de que pronto pueda aspirar a una pensión, para tener una vejez digna y dejar de preocuparme, pero lo más importante es dejar de sufrir.

Nunca quise tener hijos y menos nietos, y aunque los hubiera tenido, esa no es ninguna garantía de nada, ya que muchas personas mayores son abandonadas



I^{er} Concurso de Narrativa Literaria

porque la ingratitud y el desamor existen en muchas familias. Ahora solo me queda esperar, confiar en dios y seguir luchando para cumplir con mi ciclo de vida. Gracias por permitirme compartirles mi historia y recuerden que nunca está más oscuro que cuando comienza a amanecer.

Así que cuidense, confíen en ustedes mismos y nunca se den por vencidos.

Con todo mi cariño, su amiga: Bárbara Fox.